

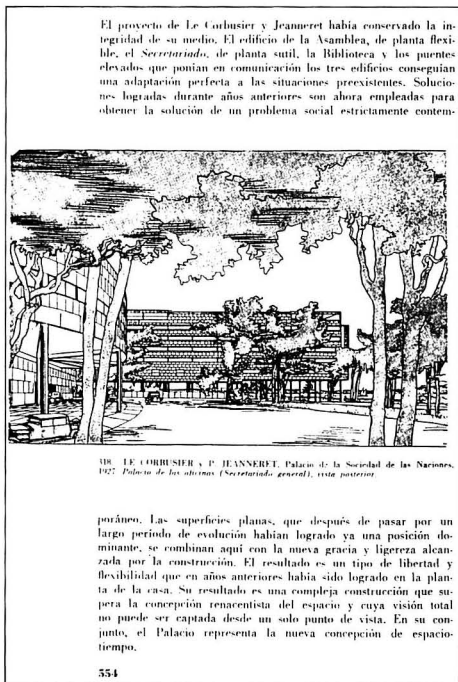
GIEDION, S.

ESPACIO, TIEMPO Y ARQUITECTURA (1.943).

Dossat./Madrid 1.978

16x24 cm./825 pags./ISBN 84-237-0375-2.

(4420 ptas.)



Sigfried Giedion (1.888-1.968) como historiador es un claro exponente de la escuela germano-suiza de historiadores del arte. El mismo se reconoce discípulo de Wölfflin a cuyas clases asistió en Múnich, lo que, en el aspecto metodológico, incluye su trabajo histórico en la tradición neo-hegeliana en que se educó. De esta tradición deriva el papel básico que el *Zeitgeist* juega en su concepción histórica. Hasta el punto que, para Giedion, el historiador debe menos a las evidencias documentales que al espíritu de la época, lo cual convierte el trabajo del mismo más en un vehículo de expresión del inconsciente colectivo que en el resultado del ejercicio erudito de una mente disciplinada.

Giedion apunta, pues, al inconsciente colectivo como matriz de toda la actividad creadora, idea derivada del idealismo alemán que se articula con el mito -también idealista- del genio como personalización del *Zeitgeist*, cuyas obras serían manifestaciones canónicas del espíritu de la época.

Desde estos planteamientos, Giedion dirigió toda su actividad investigadora a demostrar la concordancia entre *Zeitgeist* y arquitectura moderna, soporte de la superioridad moral de esta corriente artística sobre cualquier otra manifestación arquitectónica que le fuera contemporánea.

La inmediatez existente entre el trabajo del historiador y el debate arquitectónico impulsó a Giedion a una militancia activa dentro del movimiento objeto de su crónica, lo que le llevó a una destacada participación en los diferentes Congresos Internacionales de la Arquitectura Moderna (CIAM), atalaya privilegiada para detectar posibles desviaciones del *Zeitgeist*.

El libro:

“Espacio, tiempo y arquitectura” (1.941), su obra más destacada dentro de un trabajo general intenso y extenso, es probablemente, uno de los mayores éxitos editoriales de la historiografía arquitectónica y se convirtió en el libro de cabecera de todos aquellos arquitectos que participaron en la aventura moderna.

El libro está inspirado en la idea de que cierta síntesis de universal aceptación es necesaria y está pronta a aparecer. Esta síntesis trataría de conciliar el cisma que el siglo XX había abierto entre pensamiento y sentimiento. Desde estas premisas, Giedion se propone escribir una historia basada en ciertas interpretaciones con la que intercambiar el cuerpo de la historia futura. Con su apreciación, sin duda cierta en algún sentido, sobre la esquizofrénica personalidad del s XIX, predica la unificación del artista con la sociedad y los avances de la ciencia en un enfoque similar al que hacía Le Corbusier en otro gran evangelio de la modernidad en arquitectura: “Hacia una arquitectura”.

Pero lo que confiere a la obra de Giedion su especial personalidad es la formulación del concepto “espacio-tiempo” que es lo que vertebra su visión del desarrollo de la arquitectura moderna, un concepto utilizado en un sentido metafórico pero que le permite ir mucho más lejos en el alcance de sus logros.

La teoría espacio-temporal de Giedion se basa sobre la supuesta existencia de un nuevo tiempo de experiencia del espacio interno y externo percibidos unitariamente, al mismo tiempo que una nueva modalidad de experiencia arquitectónica sólo posible a través de una captación secuencial de impresiones visuales. Giedion extenderá esta concepción a todos los desarrollos culturales significativos del S.XX, desde el cubismo a la teoría de la relatividad y al planeamiento urbano reconociendo sus manifestaciones en todos ellos.

Tal vez, como señala Jenks, Giedion llevó excesivamente lejos esta metáfora sobre el espacio-tiempo, pero esto le sirvió para superar las barreras estilísticas e ideológicas de su tiempo y escribir la historia más coherente sobre el Movimiento Moderno.